

1. **Javier Flax, *Ética, política y mercado. En torno a las ficciones neoliberales*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2013, 241 pp.**

David Sibio (UNGS)

El título *Ética, política y mercado* implica una intención de convergencia disciplinar por parte del autor. Mientras que el subtítulo de la obra indica la cuestión a desentrañar, que resulta fundamental para la comprensión de la sociedad contemporánea: la articulación metodológica de una serie de ficciones (o “como si”), que hacen de condición de posibilidad para la reificación de la corriente neoliberal en lo más profundo nuestra cultura.

Con el *leitmotiv* de que la filosofía no renuncie a ocuparse de problemas que le compelen, Javier Flax reflexiona para y por la convergencia de los campos ético, político y económico que, a partir de una mal comprendida y peor aplicada abstracción metodológica, habían escindido sus caminos en favor de la ideología de los mercados autorregulados, y en desmedro de las regulaciones estatales orientadas en términos de justicia distributiva.

El libro está compuesto por una introducción, ocho capítulos y un epílogo en los que aparecen tematizadas problemáticas como: la modelización del *homo economicus*; el paradigma económico de la política; la ética empresarial, el papel del Estado y el consumo; la concentración y el abuso de poder; la pequeña y la gran corrupción; la libertad, la superfluización¹ y el ingreso ciudadano; las instituciones, el *lobbying* y la confianza; la globalización; la propiedad intelectual, la responsabilidad social y los Derechos Humanos, que J.F. articula —e ilustra— a través de casos testigo contemporáneos, y un minucioso y crítico relato interdisciplinar atravesado por un modo de autocomprensión cultural denominado *matriz hobbesiana*, que posibilitó la naturalización y asimilación de las ficciones neoliberales a escala global.

En la introducción el autor desarrolla cómo se produjo la disociación —antes mencionada— de la ética, la política y la economía, indicando que fue dicha escisión la que posibilitó la hegemonía discursiva del neoliberalismo. Luego, comprendido desde la abstracción, se desvinculó al Estado de su función social y se lo redujo a un papel mínimo como garante del libre juego del mercado. Para que esto sucediera, sostiene Flax, no basta con apelar a las situaciones de excepcionalidad y a las políticas de *shock* como condición de implantación de la ideología neoliberal, sino que hay que observar y estudiar una serie de *ficciones*: primero, la del hombre como *homo economicus*, rastreado en la ficción del estado de naturaleza hobbesiano. Y segundo, la abstracción metodológica de John Stuart Mill que transforma la economía en una

1. “Superfluización” es en referencia al término “superfluo” de Hanna Arendt; referido a los hombres en tanto no son más que marionetas de un mundo de reflejos condicionados, que no presentan espontaneidad alguna. El totalitarismo busca, no la dominación despótica sobre los hombres, sino un sistema en que los hombres sean superfluos.

disciplina científica, en donde la motivación humana se reduce a un movimiento del interés por la propia satisfacción o maximización de beneficios. De allí, se establecen una serie de leyes de tendencia de la economía. Se trata de ficciones que se basan en una naturalización de lo contingente, que hacen, tal y como sostiene Milton Friedman, “que lo políticamente imposible se vuelva políticamente inevitable”².

A partir de una concepción práctica de la filosofía, J.F. emprende la tarea de realizar su análisis advirtiendo al lector sobre la importancia de la reflexión ética en su propuesta interdisciplinar. La publicación es pensada, entonces, como una caja de herramientas conceptuales, resultado de años de investigación y de artículos publicados que, reunidos y pulidos para la ocasión, se transforman en libro.

El primer capítulo aborda la modelización de la conducta humana como *homo economicus*, y el establecimiento de un marco de condiciones que posibilitan el paradigma neoliberal dominante, bajo lo que John Gray denomina “Nueva Ley de Gresham” donde el mal capitalismo desplaza al buen capitalismo. El buen capitalismo es responsable social y ambientalmente, por lo que su desplazamiento, apareja, entre otras consecuencias, una perspectiva *unidimensional* que desprecia otras formas de producción correspondientes a otras formas de vida. En línea con esto, el autor muestra lo que sucedió en el caso de la crisis de Indonesia y los organismos multilaterales de crédito alineados a meta-regulaciones que luego se conocieron con el nombre de “Consenso de Washington”.

A partir de esto último, el capítulo 2 explicita el núcleo duro del análisis político-filosófico de la obra. Flax comprende que la ideología neoliberal y sus posibilidades de hegemonía se nutren de lo que denomina como la forma de autocomprensión más arraigada de la cultura: una *matriz hobbesiana* que produce y sostiene un paradigma económico de la política, que surge de la aplicación de la teoría económica neoclásica a la ciencia política y que el autor explica a través de un recorrido que comienza en Hobbes, pasa por Joseph Townsend, Thomas Malthus y Charles Darwin, y sigue vigente en pensadores de nuestros días como James Buchanan. El resultado es la conformación de un darwinismo social que confluye con la irreductibilidad de un clima social de desconfianza, donde sólo la excepcionalidad y el decisionismo de raigambre schmittiana son las únicas alternativas ante el peligro de una población excedente superfluidada³. Frente a esto, J.F. propone mirar —nuevamente— otros enfoques que permitan comprender que la perspectiva hobbesiana representa una posibilidad, pero no la única. Así, leer nuevamente a Rousseau, Hume y Rawls en torno al papel de la *palabra* y la *promesa* como posibilidad de horizontalización y recuperación de la confianza se hace indispensable, pero no desde el enfoque cooperativista *naif*; no se trata de resignar la autoridad estatal, sino pensar inclusivamente y plantear la democratización del Estado, para democratizar la democracia.

El capítulo 3, que lleva como título *Las limitaciones del Pacto Global: hacia una auténtica responsabilidad cívica corporativa*, aborda y discute algunos problemas sobre el concepto de responsabilidad social empresaria (RSE), que en su versión jurídica

2. Friedman, Milton, *Capitalism and Freedom*, Chicago, University of Chicago Press, 1982, p. 9.

3. Lo cual ejemplifica con un interesante análisis de la entrevista apócrifa a Marcola que realizara Arnaldo Jabor.

limitada funciona como discurso encubridor y funcional de la corriente neoliberal. Flax discute aquí con una cosmética que pretende pasar por ética y que está al servicio de la libertad de mercado. Libertad que se entiende como ausencia de regulaciones, ante lo cual el autor muestra lo falaz de la argumentación comprendiendo que históricamente el libremercado es una institución que necesita de un Estado fuerte que relega las otras instituciones —que garantizan los derechos sociales, económicos y culturales de los más vulnerables— por la institución denominada “mercado libre”. En este ámbito, la Nueva Ley de Gresham cuestiona las “ventajas comparativas” de las que hablara David Ricardo, al generar ventajas comparativas espurias que desalojan la economía social de mercado y producen un contexto en el cual se desresponsabilizan social y ambientalmente. Son necesarias, así, soluciones sistémicas que J.F. comprende más allá de lo formal y por lo cual sugiere al poder ciudadano de los consumidores, con herramientas como la ISO 26000, junto al apoyo de Estados como generadores de una institucionalidad efectiva, para que consumidores y empresas asuman plenamente sus compromisos ciudadanos.

El capítulo 4 desarrolla cómo la implantación del neoliberalismo en Argentina fue posible no por la retirada del Estado, sino por una concentración de poder que recurrió a la técnica política de la excepcionalidad aprovechada o creada. El autor ilustra a partir de la experiencia del menemismo —continuación en versión democrática del plan económico de la dictadura cívico-militar 1976-1983— el uso de lo que Naomi Klein denomina *doctrina del shock*. Asimismo, analiza el proceso de reformas del Estado Argentino y los problemas del retraso tecnológico en la gestión estatal a través del caso IBM, ejemplo de la “concepción lineal” de innovación tecnológica, que reduce la innovación a la mera compra de tecnología, desfavoreciendo el desarrollo autónomo en ciencia y tecnología y generando dependencia, obsolescencia, aumento de costos e ineficiencia. Finalmente J.F. señala las responsabilidades tanto de gobiernos, funcionarios y organismos de crédito, así como también las consecuencias respecto a la pérdida de valiosos recursos humanos.

El capítulo 5 se enlaza con esto último y centra su análisis en el establecimiento de los límites de las teorías neoliberales de la corrupción, que instalaron —desde el punto de vista economicista— al mercado y al sujeto maximizador de beneficios en el centro de una escena de lógica de la competencia. El autor se focaliza en el debate alrededor de la gran corrupción esbozando que es posible combatirla si el Estado se aparta del modelo hobbesiano que sustenta a las concepciones económicas de la *Public Choice*, mostrando que ese Estado es muy vulnerable a la cooptación por organizaciones corruptas. Contrario a los neoliberales, el achicamiento del Estado no conduce necesariamente a eliminar la corrupción, sino que complejiza e incrementa los flujos a través de redes de corrupción organizada. Otro punto para destacar es el dedicado a la ficción de “la corrupción como lubricante de la economía” y al papel de los países exportadores de corrupción en la reproducción de la desigualdad social y en la obstaculización de la democracia constitucional. Cuestión sistémica que requiere soluciones sistémicas, al tratarse la corrupción —como problemática *sobredeterminada*— de un abuso de poder que rompe con el contrato social y la igualdad ante la ley, con consecuencias para las generaciones presentes y futuras.

Pensando el Estado de Derecho, el capítulo 6 focaliza el debate a partir de los fundamentos en torno al trabajo (recupera referencias del joven Marx y Hanna Arendt) y la libertad (atacando al neoliberalismo en su propio terreno, es decir, en favor de la equidad desde la prioridad de la libertad, donde Rawls, Van Parijs y Sen establecen articulaciones de la libertad pero con otros derechos fundamentales que el neoliberalismo excluye). Esto permite al autor esbozar una propuesta que comienza desmontando la ficción del desempleado como superfluido para recuperarlo en tanto *agente* —dotado de razón práctica y autonomía suficiente— en un contexto pensado a partir de las teorías de la justicia y la fundamentación del ingreso ciudadano. En el capítulo 7, se aborda de manera muy acertada el problema de la desconfianza como dificultad para la interacción social y obstáculo para el desarrollo sustentable y humano. ¿Cómo construir un piso de confianza sistémica que dé sustento a las instituciones de la democracia? es la pregunta implícita que atraviesa todo el tejido argumental de este apartado, en el que Flax piensa los problemas de la pérdida de confianza de la población y su recuperación a partir de los enfoques de Hobbes y Hume. El primero establece la desconfianza como un factor insuperable, mientras que el segundo ve en las situaciones de escases la posibilidad de un aprendizaje a partir del cual, los seres humanos, pueden establecer lazos de cooperación y volver a construir confianza, que posteriormente se institucionaliza. En esta línea, el autor analiza —frente a *lobbistas* encubiertos que predicán profecías de autocumplimiento en el campo de la economía— cómo construir confianza institucional a través de mecanismos de control que puedan ser útiles para limitar el comportamiento y orientar la construcción de confianza sistémica. Construcción de confianza, que según J.F., sólo es posible generando un *ethos* comunitario con el acceso a la información pública.

El último capítulo retoma el tema tratado en el capítulo 3, y lo desarrolla con más profundidad y en tono más amplio: *Las posibilidades de una ética empresarial en la era de la globalización*. Tarea para la cual, el autor descarta lo inviable de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) por tratarse esta de una ética cosmética de las mismas lógicas ficcionales del neoliberalismo. Razón por la cual se analiza la posibilidad del accionar conjunto de las instituciones del Estado y los consumidores, partiendo del uso de certificaciones de responsabilidad social como las normas ISO. Aquí surge nuevamente la importancia de la información ante la complejidad, los debates y las tensiones, que se manifiestan en la sociedad en casos como el que ejemplifica con la construcción de una represa; o de las patentes de propiedad intelectual como obstáculo en el acceso al saber para la innovación, y la garantía de derechos fundamentales.

Para culminar su trabajo, Javier Flax, argumenta en favor de los Derechos Humanos y el retorno de las regulaciones por parte del Estado en pos de una *eticidad* mínima institucionalizada para garantizar el ejercicio pluralista de las libertades y de la elección individual de todos.

La obra debe ser considerada como indispensable para todo aquel que pretenda comprender las problemáticas actuales en torno al neoliberalismo. Las vertientes del pensamiento con las que discute, así como su toma de posición y fundamentos

respecto a las críticas que les realiza, están expuestas con claridad para el público que pueda desconocerlas. Cumple con el cometido explícito de ser una caja de herramientas conceptuales para reflexión y futuras investigaciones sobre las temáticas que aborda, como también en su intención de hacer una filosofía en convergencia con otras ramas del conocimiento, que pensadas en divergencia nos harían caer en pobres abstracciones ficcionales sobre el mundo.

2. Florencia Abadi, *Conocimiento y redención en la filosofía de Walter Benjamin*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2014, 240 pp.

Alejandro Nahuel Alzu (UBA)

La tesis central de Florencia Abadi es que los conceptos de conocimiento y redención funcionan como vínculos a partir de los cuales podemos encontrar una “unidad de conciencia” que está presente a lo largo de toda obra de Walter Benjamin. Específicamente, la autora propone que aún teniendo en cuenta el carácter fragmentario y las consecuentes variaciones que podemos encontrar en los escritos benjaminianos, la pretensión de fundamentar el conocimiento en la exigencia de redención que proviene de los objetos de conocimiento –“exigencia objetiva”– es la constante a través del cual podemos acceder a esta unidad.

Como menciona la autora el libro es encarado desde dos perspectivas complementarias: una conceptual, que rastrea el proyecto de fundar el conocimiento en la idea de redención, y una segunda perspectiva histórica por la cual se trata en lo posible de mantener un orden cronológico a la hora de abordar los escritos benjaminianos. Así la investigación queda dividida en tres grandes partes: una primera parte que liga el proyecto del autor investigado con su temprano interés en la filosofía de la historia de Kant y la escuela neokantiana de Marburgo (se abordan allí diversos escritos de juventud, principalmente *Sobre el programa para una filosofía venidera* y se recurre a su correspondencia para indagar sobre su proyecto original de tesis doctoral); una segunda parte que se refiere a su acercamiento al romanticismo temprano alemán –particularmente a Friedrich Schlegel y a Novalis– y a la reformulación de algunas de sus ideas de inspiración kantiana, tal como se puede apreciar en los principales escritos estéticos de la época (la trilogía estética compuesta por su tesis doctoral *El concepto de crítica de arte en el romanticismo alemán*, *El origen de Trauerspiel alemán* y *Las Afinidades Electivas de Goethe* , así como el célebre artículo sobre la tarea del traductor); y finalmente una tercera parte que se ocupa de los escritos de la última etapa de su vida (la autora se refiere a las tesis sobre el concepto de historia, los escritos sobre el surrealismo así como también secciones del inconcluso *Das Passagen-Werk* y diversos fragmentos póstumos) en los que el filósofo explicita su concepción de mesianismo ligado a los conceptos de “imagen dialéctica” y rememoración, expresando un “ajuste de cuentas” con Kant y el neokantismo, manifestado particularmente en la clara ruptura con la idea de continuidad inspirada

por su recepción del concepto marxiano de “lucha de clases”.

En este marco uno de los hilos conductores que plantea Abadi para encarar su investigación a través de las distintas etapas del pensamiento de Walter Benjamin son los conceptos de “tarea infinita” (*unendliche Aufgabe*) y de “solucionabilidad” (*Lösbarkeit*). El primer concepto, con el que Kant se refirió a la unidad del conocimiento como supuesto necesario de la razón, es reelaborado por Benjamin en su juventud con un sentido mesiánico siguiendo a Hermann Cohen, pero ya no como un supuesto sino como una exigencia, la exigencia precisamente de redención. La “solucionabilidad” encarna precisamente una distinción con Cohen, en tanto éste considera que la tarea infinita tiene asegurada su “solución” en la eternidad pues el progreso del trabajo moral aseguraría el cumplimiento de la tarea a futuro, mientras que para Benjamin la tarea debe tomar a la “solucionabilidad” como premisa metódica del conocimiento, fundando así la autonomía de éste en la exigencia objetiva de redención, independiente de las condiciones de su cumplimiento, que se vinculará claramente al pasado en sus escritos de madurez. Este concepto de “solucionabilidad” encuentra expresión en los distintos ámbitos sobre los que escribió Benjamin, a través de la presencia del sufijo *-barkeit*, el cual según la autora siempre está referido a este reclamo de redención que fundamenta el conocimiento. Así como encontramos este concepto original en el ámbito de la filosofía, encontraremos en el ámbito de la crítica de arte la “criticabilidad” (*Kritisierbarkeit*), es decir, la exigencia de la obra de arte de ser criticada para poder desplegar su contenido de verdad que a su vez se presenta como “formulabilidad virtual” (*virtuelle Formulierbarkeit*); encontraremos también la “traducibilidad” (*Übersetzbarkeit*) o la exigencia de liberar el lenguaje puro nominativo en el caso de la traducción; y finalmente en la filosofía de la historia, la exigencia de redención proveniente del pasado y sus proyectos frustrados, expresado en el “ahora de la cognoscibilidad” (*Jetzt der Erkennbarkeit*). Este abordaje integral de los escritos benjaminianos es lo que le da al libro de Florencia Abadi un inmenso valor, en tanto permite a los interesados en diferentes aspectos del pensamiento del filósofo la posibilidad de ver las interrelaciones que existen entre sus diversos conceptos para tener así una comprensión más precisa de su objeto de interés. En este sentido una de las tesis de la autora que hace a la originalidad de su investigación es que la recepción de Kant –y de los neokantianos de Marburgo- en el joven Benjamin está latente durante toda su obra. Precisamente, el concepto de “tarea infinita” se hace presente en la última de las llamadas “Tesis sobre el concepto de historia” al mencionarlo para hablar de la concepción -claramente influida por el neokantismo, tal como denuncia el autor- que tiene la socialdemocracia alemana de la revolución, suponiendo así la idea de historia como continuidad que Benjamin criticará por ser parte de la “tradicción de los vencedores”. Al margen de que en este texto el concepto de “tarea infinita”, tal como plantea Abadi, sea resignificado –y sustituido por el de una “tarea totalmente nueva”, la redención de los oprimidos valiéndose de las “imágenes dialécticas” para lograr la interrupción del continuum de la historia- es innegable su latencia aún en la etapa final del pensamiento del autor investigado.

En suma, la tesis de la autora de que el conocimiento es entendido por Walter Benjamin como una operación de rescate a lo largo de toda su obra -como redención de los

fenómeno en las ideas a través de la filosofía, redención del lenguaje mediante la traducción, de las obras de arte con la crítica y finalmente del género humano entero mediante el conocimiento histórico- queda probada con creces. La autora presenta este libro como producto tanto de las investigaciones para su tesis doctoral como también de sus investigaciones posdoctorales y el tiempo invertido en la investigación se ve reflejado en la profundidad en que son tratados los temas, sobre todo en el constante diálogo con otras interpretaciones de la bibliografía especializada al abordar cada uno de los temas, aspecto no menos destacable del presente libro. También es muy valorable que la autora tuvo en consideración fuentes que muchas veces no suelen ser contempladas en los estudios benjaminianos. En el libro de Abadi muchas veces la correspondencia viene a iluminar una cuestión particular aportando información sobre proyectos que Benjamin dejó en el tintero, otras la referencia a testimonios de amigos personales -como Gershom Scholem o Theodor Adorno- resulta muy útil a la hora de interpretar ciertos conceptos que no son explicitados más que una o dos veces en la obra del pensador estudiado, así como también es de suma utilidad la referencia a fragmentos póstumos, a escritos preliminares de diversas obras así como a esbozos de proyectos truncos. Es notable y muy valioso el trabajo de Florencia Abadi con este último tipo de fuentes, y es un motivo más por el cual considero que el presente libro se vuelve ya un indispensable material de consulta para futuras investigaciones de la obra de Walter Benjamin. Quizás particularmente este tipo de investigación, la que no deja de lado los proyectos truncos de los autores, los testimonios de sus allegados y demás fuentes que suelen quedar relegadas ante las obras y los artículos más conocidos, tiene bastante de benjaminiana. En este sentido podría decirse que la propuesta es acercarse a la obra de Benjamin y a la vez “hacer justicia” a ella, tomando distancia de ciertas interpretaciones imperantes que desatienden totalmente estos elementos que no por ser marginales carecen de importancia; después de todo la intención de la autora es precisamente mostrar el estrecho vínculo existente entre el conocimiento y la redención en la filosofía de Walter Benjamin.